

## Roberto Bolaño: La poesía como la senda inesperada o un pabellón de la “Universidad Desconocida”.

**Gema Carolina Zorrilla Flores**  
Departamento de Letras  
Universidad de Guadalajara

En la página 457 de *La Universidad Desconocida* (2007), podemos leer la “Breve historia del libro” narrada por Carolina López. En el párrafo final nos dice: “El origen del título *La Universidad Desconocida* nos lo aclara el propio Roberto en el poema [...]”, cita el primer verso, el poema no tiene título, y señala la página 163. El poema es el siguiente:

Entre Friedrich von Hausen  
el minnesinger  
y don Juanito el supermacho  
de Nazario.  
En una Barcelona llena de sudacas  
con pelas sin pelas legales  
e ilegales intentando  
escribir.

(Querido Alfred Bester, por lo menos  
he encontrado uno de los pabellones  
de la Universidad Desconocida!)

La relación entre Alfred Bester como destinatario de esta confesión, y el título del libro, se debe a que el concepto de la Universidad Desconocida como espacio y centro de aprendizaje, surge de un cuento de Bester titulado “Los hombres que asesinaron a Mahoma”. El personaje principal de este cuento es Henry Hassel, un genio y profesor de compulsión aplicada en la Universidad Desconocida. El conflicto de la historia se desarrolla a partir de que Henry llega a su casa y descubre a su esposa en brazos de otro hombre. En siete minutos y medio inventa y arma una máquina del tiempo, toma un revólver y viaja al pasado a encontrarse con el abuelo de su esposa, a

quien le dispara después de decirle un amable “discúlpeme”. El propósito de este personaje es borrar del presente a su esposa impidiendo su nacimiento en el pasado, sin embargo no lo consigue. Regresa al pasado varias veces sin lograr una alteración del presente. Asesina a varias personalidades como George Washington y Mahoma, pero tampoco los datos históricos de las enciclopedias se modifican. Finalmente, el narrador del cuento, Israel Lennox, otro genio perteneciente a la Universidad Desconocida (que también había inventado una máquina del tiempo para viajar al Pleistoceno y fotografiar a un mastodonte) sale del relato para explicarle, primero al lector, y después a Henry, que lo que se propone nunca se logrará porque el tiempo es una cuestión privada y no existe un continuum; el tiempo es una experiencia personal y lo único que logrará con esos viajes será destruir su propio pasado.

La característica de “genio” en estos dos personajes, los sitúa en un mismo espacio que es la Universidad Desconocida, pero no en un mismo tiempo, pues la existencia real de ambos difiere en años, el narrador es un personaje que desapareció cinco años antes del año en el que Henry encuentra a su esposa en los brazos de otro hombre. Ambos personajes cometen destrucciones en sus viajes, con los que sólo logran alterar su propio pasado y su propio ser como individuos, el narrador lo explica de la siguiente manera:

[...] Sólo hay millones de individuos. Somos como millones de espaguetis en la misma cazuela. “Cada uno viaja por su propio espagueti. [...] Ya no somos viajeros del tiempo, Henry. Hemos pasado a ser la salsa de los espaguetis. [...] Tú y yo podemos visitar el espagueti que queramos porque nos hemos destruido a nosotros mismos. [...] Con cada acto de destrucción nos disolvemos un poco (Bester 38).

Estos dos personajes son capaces de visitar el espagueti de Ampere y de otros grandes inventores con características semejantes entre sí. Bester propone una definición de genio que es

importante para comprender la esencia de esta historia: “Un genio es un individuo que viaja hacia la verdad por una senda inesperada. Por desgracia, las sendas inesperadas conducen al desastre” (26). Todos los genios que aparecen en este cuento, inventados o no por el autor, encontraron en su camino un suceso que los condujo al desastre. La Universidad Desconocida es el único lugar, según Bester, donde la genialidad tiene cabida:

Nadie sabe dónde está la Universidad Desconocida, ni lo que se enseña allí. Tiene un cuerpo docente de unos doscientos excéntricos, y unos dos mil estudiantes... que permanecen en el anonimato hasta que ganan el premio Nobel o se convierten en el Primer Hombre de Marte. [...] es un centro de aprendizaje sólo en el sentido pickwickiano (26).

En la contraportada de *La Universidad Desconocida*, la reseña del libro comienza con una cita de Bolaño que dice: “Creo que en la formación de todo escritor hay una universidad desconocida que guía sus pasos, la cual, evidentemente, no tiene sede fija, es una universidad móvil, pero común a todos”.

La relación que hay entre la filosofía de Bester expuesta en este cuento y la poética de Bolaño, converge en varios puntos: la condición de genio; la creencia en el individuo; la concepción del centro de aprendizaje del genio como una Universidad Desconocida y la insistencia en la persecución y el alcance\*.

---

\* Rodrigo Fresán encuentra constante en la literatura de Bolaño el tema de “la persecución y el alcance”. En su artículo “El secreto del mal y la Universidad Desconocida, de Roberto Bolaño”, publicado en *Letras Libres* (mayo 2007) escribe: “Pero, sí, lo cierto es que tanto los relatos como los poemas de Bolaño [...] acaban en realidad ocupándose de una única e inmensa cosa: la persecución y el alcance –esté simbolizado en alguien llamada Cesárea Tinajero o en alguien que responde al nombre de Beno von Archimboldi– de la literatura como si se tratara de una cuestión de vida o muerte, de la literatura como Génesis y Apocalipsis o Alfa y Omega”.

En el manifiesto del Infrarrealismo escrito por Bolaño, estas consideraciones ya formaban parte del conjunto de principios que animaban la frase “Láncense a los caminos”, y que al mismo tiempo alentaban una nueva estética de la poesía que incluía, en primer plano, al individuo, junto con una virtud para lograrlo (el valor) y a un nombre que sustantivara la acción del que realizaba el acto con valentía: “poeta”.

La empatía de Roberto Bolaño con las ideas que Bester manifiesta en “Los hombres que asesinaron a Mahoma”, va más allá de querer resumir éste pensamiento en el título de su libro de poemas. La idea del genio, tal como lo define Bester, está presente en más de uno de los poemas. El escritor, el poeta, el detective, Roberto incluso, pertenecen a la Universidad Desconocida porque son genios, excéntricos incomprensidos que podrían ser “El Primer Hombre de Marte en la Tierra”: “Me metieron en el interior de este platillo volante/ y me dijeron vuela y encuentra tu destino [...]” (“Mi vida en los tubos de la supervivencia” 377).

Estos personajes son concebidos por Bolaño como individuos y cada uno de ellos se ha destruido a sí mismo a través de los otros, es por eso que el escritor puede visitar el espagueti del detective, el poeta el del escritor, y viceversa, el destino de estos genios no deja de ser el mismo: un viaje hacia la verdad por una senda inesperada:

[...] Tal vez sólo esté ciego,  
arribando a una terminal en donde “mi talento”  
pueda ser expresado por las trizaduras combustibles [...] (“La novela-nieve” 17).

El poema citado al inicio de este ensayo es sólo un guiño, un anuncio entre paréntesis, una manera de decir un secreto en voz baja y con cautela al que primero había descubierto esta Universidad. Le dice a Alfred Bester que está allí, inmerso en un pabellón de la Universidad Desconocida, en donde individuos que viajan en su propia línea de tiempo visitan la suya, genios

pertenecientes a ese mismo centro de aprendizaje: el Minnesinger con su Alemania medieval, junto con la modernidad de Nazario en una historieta, "Don Juanito el Supermacho". Es decir, todos guiados por los mismos pasos hacia un lugar común a todos ellos:

**Textos de Joe Haldeman, J.G. Ballard, Rubén Darío, Luis Cernuda, Jack London, T.L. Stevenson, Jorge Teiller, André Breton, Erskine Caldwell, Ciencia Ficción Soviética, Valle-Inclán, Hamlet, Daniel Biga, Nazario.**

Querida, no es el Paraíso.

En las calles hay batallas campales después de las diez de la noche.

Nadie viene a visitarme.

Aunque la comida que preparo aún no es del todo mala.

¿Cómo se llama esto?, pregunté.

Océano.

Una larga y lenta Universidad (43).

El contenido de los poemas de La Universidad Desconocida es considerado como lo más autobiográfico de Bolaño, también es un libro que reúne todos los bosquejos anteriores a personajes y situaciones que después plasmaría en sus cuentos y novelas. Para el que se acerca por primera vez a la obra de este autor, la lectura de estos poemas ayudaría muchísimo a la comprensión de su poética y estructura narrativa, aunque para él, el límite entre la narrativa y la poesía, radica en una frontera cuyo resguardo podría ser la extensión. La ficción no es algo que marque la diferencia entre su poesía y su prosa. Su poesía está ficcionada, y por esta razón, no

podemos considerar la crónica personal, ni la autobiografía del individuo Roberto Bolaño, dentro de La Universidad Desconocida. Rodrigo Fresán, en el documental Bolaño Cercano (2008) llama a lo que podemos leer en este libro un fenómeno criptobiográfico. También dice, “este libro es donde están sus trucos”. Porque en la poética de Bolaño hay una fórmula que desemboca en un lenguaje que termina siendo lo más interesante de su obra.

En una entrevista con Cristián Warnken (1999), Roberto afirmó: “el juego efectivo es el ejercicio de la memoria bajo un rigor estilístico [...] yo no creo en la literatura como crónica personal, creo en ella como una máquina autosuficiente”. El desdoblamiento de Roberto Bolaño en varios personajes dentro de su poesía, anula toda idea de que lo que nos está comunicando el autor es una crónica personal. En varios poemas esta idea es explicada por él mismo y finalmente, como lectores, es posible reconocer “ese juego efectivo del ejercicio de la memoria bajo un rigor estilístico”: “que la amnesia no nos bese la boca. Que nunca nos bese”, aparece este verso en el Primer manifiesto infrarrealista.

En uno de los primeros poemas de “La Novela-nieve”, titulado “El trabajo” el autor nos explica el proceso que el resultado de sus trabajos implica: “En mis trabajos la práctica se decanta como causa y efecto/ de un rombo siempre presente y en movimiento (20). Este proceso oculto no es un secreto, pero sí un truco realizado en un fondo oscuro en el que el poeta ha tenido que verse a sí mismo para poder descifrarlo, el mismo truco que toda literatura implica para que ésta funcione como tal. El poeta dentro de ella, sabe que cualquier cosa puede suceder:

Dinero no te conceden los dioses  
mas sí caprichos extraños  
mira hacia arriba:  
está lloviendo (“Ahora paseas solitario” 162).

En “Gente que se aleja” Roberto, el escritor, algunas veces el detective, visita el mundo individual de El Jorobadito, de El Inglés, de la Judía, de Gente razonable y Gente irrazonable, y en ocasiones alguno de estos personajes dice, a través del escritor, que ha visitado a Roberto: “Ya no puedo hacer nada”... Soy mi propio hechizo”, dice Roberto al escritor; y el escritor a sí mismo: “Me llamo Roberto Bolaño”... “Abrí los brazos” (“Soy mi propio hechizo” 181).

“Prosa del otoño en Gerona” reúne poemas cortos y en prosa escritos en tercera persona. El escritor visita al personaje que experimenta un otoño en Gerona. Todo lo que el personaje ve y vive es tan frágil, que la mirada del narrador a través del personaje recrea la función de un caleidoscopio, con tan sólo un giro la geometría cambia. En la última página de esta parte, la geometría de lo narrado cambia también para ceder la voz a otro de los personajes, el que siempre se da cuenta del sitio en el que está: “Esta esperanza yo no la he buscado. Este pabellón silencioso de la Universidad Desconocida” (“Esta esperanza” 287).

En otra entrevista, citada por Fresán en su artículo publicado en Letras Libres, Roberto señala: “A la literatura nunca se llega por azar. Nunca, nunca. Que te quede bien claro. Es, digamos, el destino, ¿sí? Un destino oscuro, una serie de circunstancias que te hacen escoger. Y tú siempre has sabido que ese es tu camino”. “Extraña complacencia” (“La novela-nieve” 19).

En varias entrevistas Bolaño dijo que cuando su apuesta por la literatura fue a muerte, él comenzó a escribir poesía y a leer sólo poesía. Su carácter con la literatura tenía un toque espartano, era todo o nada. Los poemas que pertenecen a “Santo Roberto de Troya” representan la fuerza del autor como creador y planeador absoluto de su obra:

[...] la luz de los vidrios sucios  
lo presentó como un Dios y el autor  
cerró los ojos (“Estoy en un bar y alguien se llama Soni” 99).

Para este chileno, la existencia de su poética era posible en cuanto a su existencia como ser individual, porque él creía en el individuo. La misma poesía lo colocaba en los límites que incluían su “fin de mundo particular”, su propia forma de destrucción. En “Santo Roberto de Troya” está incluido uno de los poemas más hermosos de este libro, y que me parece importante mencionar por la relación que tiene con la manifestación de su propio ser como algo que no pertenece a nada más:

Soy la cama negra de Malévich  
Soy una cama [...] sujeta  
a la poesía de los pulmones...  
esperando mi fin del mundo particular (“Soy una cama que no hace ruidos” 103).

La referencia a la cama negra de Malévich es el punto importante de este poema, es lo que nos dice todo. “Cada forma es libre e individual, cada forma es un mundo”, explicaba este pintor a inicios del siglo XX al referirse a uno de sus cuadros más famosos en el que sólo había plasmado un cuadrado negro sobre un fondo blanco. Su fin de mundo particular refiere a todas las destrucciones posibles que al igual que los personajes del cuento de Bester, Roberto, el poeta, el personaje, el detective pueden realizar:

Había ido a ver “El Último Salvaje” y al salir del cine no tenía a dónde ir. De alguna manera yo era el personaje de la película y mi motocicleta negra me conducía directamente hacia la destrucción (“El último salvaje” 331).

La persecución y el alcance están inmersos en este proceso de destrucción constante. Un trabajo que no solamente exige ése proceso, sino también una postura: “La mirada desesperada de un detective/ frente a un crepúsculo extraordinario” (“El trabajo” 20).



Y es el caso de ese detective, el que tiene que resolverse en la literatura por su propia autosuficiencia. Este personaje tan recurrente en su obra es definido en el poema “Los detectives”: un detective “es alguien que vuelve al lugar del crimen solo y tranquilo y se sienta en el suelo y fuma en un dormitorio con sangre seca” (338).

Bolaño afirmaba que en Los detectives salvajes él habla de lo que mejor conoce: la poesía. Un detective, según Roberto, sólo ve y guarda en su memoria imágenes: persecución y alcance, o como el propio Bolaño lo dice, “ejercicio de la memoria, práctica que se decanta como causa y efecto”. “Escribo para ver qué pasa con la inmovilidad y no para gustar... sea el arte o la aventura de cinco minutos de un muchacho corriendo escaleras arriba” (“La pistola en la boca” 222). “Imágenes perdidas, como poemas, donde la ciudad está vacía y el viento destroza suavemente los ventanales...” (“El inspector” 170).

En el cuento de Alfred Bester, la señal que el narrador toma para intervenir en el relato surge cuando ve a Henry por primera vez: “una imagen confusa que avanzaba entre los coches aparcados atravesando puertas cerradas y paredes de ladrillo, con la cara iluminada por una decisión lunática” (34). En la Universidad Desconocida de Bolaño el autor vela la escritura del poeta y el poeta duerme al lado del detective. “Un impulso, a costa de los nervios que quedan destrozados en habitaciones baratas, propulsió a la poesía a algo que los detectives llaman perfección” (“Perfección” 205).

Los puntos que mencioné anteriormente, en los que la ideología que Bester manifiesta en “Los hombres que asesinaron a Mahoma” coincide con la poética de Bolaño, lleva a éste a comparar al escritor con un genio y a ponerlo en el lugar al que estos pertenecen. Este centro de aprendizaje en donde a lo único que se enseña es a vivir como un individuo dentro de sus propios límites, dentro de su propia senda que siempre conducirá a la destrucción.

El título de este ensayo, La poesía como una senda inesperada o un pabellón de la Universidad desconocida, apunta a esta tesis de que Roberto vivía la poesía como una apuesta a todo o nada. Sabía que estaba inmerso en un camino del que no iba a poder salir de la misma manera que había entrado. Estaba en un callejón sin salida en el que con cada acto de destrucción se disolvería un poco.

Es verdad que si quitáramos la máscara blanca de la poesía de Bolaño, que incluye el proceso del truco oculto de sus trabajos, podríamos quedarnos con el individuo y con su mundo particular, pero también sería un error quedarnos sólo con él y no involucrarnos en ese pabellón de la Universidad Desconocida junto con nuestro mundo particular, en el que, si ya nos hemos destruido alguna vez, el acceso a los espaguetis, a las líneas de tiempo individuales de todos los personajes que encontramos en este libro sería aún más gozoso para nosotros como lectores. Terminaríamos siendo parte de ése mismo centro de aprendizaje. De ahí la importancia de no entender este libro, ni la obra de Bolaño como una crónica personal. Roberto Bolaño, el chileno, quiere ser poeta, y no hay otro lugar más que la poesía donde él se pueda sentir más desnudo y en paz consigo mismo.

Toda la literatura de Roberto Bolaño es capaz de contagiarnos de una valentía que él mismo expone y que exige para su personaje de poeta. Roberto no sabe qué es poesía, sabe quiénes son los poetas, pero no puede hacer aún una definición de poesía, dijo en una de las últimas entrevistas. Una vez que los personajes del cuento de Bester se ven sumergidos en la destrucción de su propio tiempo, no se lamentan, al igual que los personajes de Bolaño, ellos saben que todavía les queda la aventura, ambos actúan con valentía. Estar al borde del abismo es lo que Bolaño quería decir con “lanzarse a los caminos”, lo equivalente a estar en medio de una senda desconocida y por lo tanto inesperada, ir como el santo que va ciego al encuentro del dragón.

[...] en la zona alta y la gente que  
creí acompañar en realidad

no existe o son rostros entrevistados  
en la mesa vecina a la mía  
en donde estoy solo y borracho  
gastando mi dinero en uno de los límites  
de la universidad desconocida ("Es de noche y estoy en la zona alta" 142).

## BIBLIOGRAFÍA

Bester, Alfred (1976). "Los hombres que asesinaron a Mahoma". El lado oscuro de la tierra. 25-39.  
Documento PDF.

Bolaño cercano (2008). Dir. Erik Haasnoot. Editorial Candaya, TV UNAM. Documental.

Bolaño, Roberto (1996). Estrella distante. Barcelona: Anagrama.

\_\_\_\_\_ (2007). La Universidad Desconocida. Barcelona: Anagrama.

\_\_\_\_\_ (2009) La pista de hielo. Barcelona: Anagrama.

\_\_\_\_\_ (2010) Los detectives Salvajes. Barcelona: Anagrama.

Campos, Javier (2006). "El primer manifiesto de los infrarrealistas" de 1976: su contexto y su poética en "Los detectives salvajes". Letras.s5.com. Web. <<http://www.letras.s5.com/htm>>. Fecha de consulta: septiembre 2010.

Castañeda, Eva (2010). "El infrarrealismo, subversión como propuesta estética." Carátula, Revista Cultural Centroamericana. Octubre-noviembre. Web. <<http://caratula.net/ediciones/38/critica-ecastanedab.php>>. Fecha de consulta: septiembre 2010.

Fresán, Rodrigo (Junio 2007). "El secreto del mal y La Universidad Desconocida, de Roberto Bolaño". Letras libres. Web. <<http://www.letraslibres.com/index.php?art=12099>>. Fecha de consulta: Agosto 2010.